



ENTREVISTAS

José María Aznar

A0353

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR RAFAEL RONEO PARA LA CADENA VENEZOLANA DE TELEVISIÓN TELEVEN

04-11-97

Rafael Roneo.- Presidente, durante los últimos años, España ha venido reivindicando, con bastante fundamento, un rol de puente entre la América hispana y Europa. En los dos años que usted tiene ya en el Gobierno, uno siente que no ha habido una intensificación, precisamente, de ese interés. Por supuesto, usted tenía sus propios problemas en casa; pero ¿ya no es hora de que España asuma de nuevo un rol dinámico en ese aspecto?

Presidente.- Se ha asumido y se ha ejercitado. Si usted ve los datos, sobre todo, de los flujos económicos en los últimos años, son muy espectaculares. En la posición de puente entre Iberoamérica y Europa se materializan acuerdos muy importantes, por ejemplo con toda la zona MERCOSUR, que suponen el que el 53 por 100 de las exportaciones de la Unión Europea vayan a la zona MERCOSUR, o que la Unión Europea sea el primer donante en esa zona, o que, después de los Estados Unidos, sea el primer inversor en los países MERCOSUR. En los países, por ejemplo, que integran la Comunidad Andina el comercio se ha incrementado hasta una cuota del 20 por 100 de las exportaciones de la Unión Europea a la zona. Centroamérica, por otra parte, es el primer cooperante de la Unión Europea y el primer donante de fondos.

Además de eso, se ha firmado un acuerdo con MERCOSUR, se ha firmado un acuerdo específico con Chile, hay negociación y firma de acuerdo con México, y se han firmado también los acuerdos internacionales con la Comunidad Andina, que han supuesto un impulso muy importante.

Eso desde el marco de la Unión Europea porque, desde el punto de vista español --fíjese lo que le digo--, nunca ha habido unos flujos económicos y comerciales tan intensos de España con los países que integran la Comunidad Iberoamericana de Naciones como en este momento. Es una prioridad siempre para nosotros.

Sr. Roneo.- Presidente, hay cierta frustración porque pareciera que España como que no acepta plenamente su rol de participante total en la Comunidad Iberoamericana, y no ha llegado todavía a planteamientos que la individualicen a esas Cumbres de Presidentes. ¿Esta vez por la mar usted lleva algo que diferencie y que haga patente la presencia española en ese evento?

Presidente.- Lo hemos hecho. Nosotros somos miembros de pleno derecho de la Comunidad Iberoamericana, como es lógico, y, por otra parte, no podía ser de otra manera; y tenemos el máximo interés en ello. Es absolutamente fundamental. Es decir, no se puede hablar, ni desde el punto de vista de España, ni del futuro, ni del presente español, si no es claramente en el marco de la Comunidad Iberoamericana.

Esa Comunidad, que nace no solamente como un foro de reflexión, un foro de intercambio, sino, además, como una reafirmación de una comunidad de valores, de una

comunidad de carácter cultural; tiene en este momento, además, un contenido económico cada vez más importante. De tal manera que el papel de España es, en gran medida, un papel de confianza, en un espacio tan grande y tan próspero como es el de la Unión Europea, en un subcontinente, una comunidad, llamémosle de esa manera, tan emergente en este momento y con tantas posibilidades y tanto futuro como es la Comunidad Iberoamericana.

Tenemos muchas cosas que hacer y hacer oír nuestra voz en el mundo países, personas, por decirlo de alguna manera, que somos de la misma familia, que nos podemos considerar como hermanos y que tenemos que ayudarnos unos a otros. Luego, entre nosotros podremos discutir, pero eso es cosa nuestra. Lo importante es que esa voz prevalezca, tenga una vigencia clara en el mundo, y sea útil para nuestros países y para nuestros ciudadanos, como es lógico.

Sr. Roneo.- En Iberoamérica está llegando ahora mismo, a lo que parece, una culminación o un cambio importante a un problema que nos ha mortificado siempre, por más que ahora ya no esté exacerbado como estuvo en otras épocas, que es el problema cubano. Se aprecia alguna diferencia entre la posición de su Gobierno y la posición del Gobierno español anterior con respecto a Cuba. Pero pensamos todos que, por la presencia que ha tenido España en Cuba, una presencia económica especialmente, en la cual fue pionera de una apertura que ahora se va considerando, se va generalizando como posición, y la van asimilando otros países; eso le daría a Cuba una oportunidad de ayudarnos a resolver un problema. ¿Cómo enfocaría el Presidente Aznar una participación española en la solución del problema cubano?

Presidente.- Si le parece a usted, distingamos cosas. Cuba es para España un país extraordinariamente querido. No voy a decir que no hay familia española, pero usted podría hablar con muchas familias españolas cuyos miembros anteriores han emigrado a Cuba, han vivido en Cuba; la mía, por ejemplo, durante mucho tiempo, bastantes años. Entonces, Cuba es muy especialmente querida para España.

Yo lo que no hago, en ningún caso, y nunca lo he hecho en mi vida, ni tampoco lo haré en el futuro, es distinguir los regímenes dictatoriales, autoritarios, sean de un signo o sean de otro. Yo deseo la democracia para todos los países y deseo también la democracia en todo el continente americano, como es lógico, y la deseo también, como es natural, en Cuba.

A partir de ese momento, todos debemos de medir muy bien los pasos que damos y, sobre todo, preocuparnos de ayudar al pueblo cubano, de ser comprensivos con el pueblo cubano y de intentar hacer avanzar aquellas ideas que nos unen, que son las libertades, que son el respeto a los derechos humanos, que es la democracia como valor fundamental y como fundamento básico del progreso de los pueblos. Queramos todos para los cubanos lo mismo que queremos ustedes, en Venezuela, para los venezolanos; aquí, en España, para los españoles. Queramos lo mejor y ayudémosles de la mejor manera que tengamos a nuestro alcance.

Yo creo que el deseo --naturalmente, respetando, por supuesto, su voluntad y sus decisiones-- de favorecer el ámbito de las libertades, de los derechos humanos, de la democracia, es siempre la mejor de las políticas.

Sr. Roneo.- ¿Usted percibe posibilidades nuevas para un mejoramiento de la situación cubana?

Presidente.- Ojalá pudiese percibir. Eso depende, en gran medida, del Gobierno cubano. Naturalmente, yo espero que siempre exista la sensibilidad de ahorrar al pueblo cubano sufrimientos y de dar pasos en favor de lo que significa la presencia normalizada de Cuba en el mundo de hoy.

Sr. Roneo.- Entrando un poquito en España, con este triunfo del Partido Popular en Galicia, ¿usted piensa que ya el bipartidismo se estableció como la forma política española?

Presidente.- Lo que considero es que consolida un régimen democrático; que, en este momento, una de sus bases es el establecimiento de un sistema de partidos que tiene dos fuerzas políticas principales, que son el Partido Popular, hoy en el Gobierno, y el Partido Socialista, que hasta hace dieciséis meses, un año y medio, estaba en el Gobierno.

Sr. Roneo.- Y los nacionalismos ¿cómo entran en eso, sobre todo después...?

Presidente.- España siempre ha sido un nación plural. La pluralidad española se ha manifestado de distintas maneras; pero lo que es importante es que ese tipo de regionalismos muy vigorosos --si quiere usted, nacionalismos-- conviven perfectamente con lo que significa el conjunto de la nación española.

Hay Comunidades Autónomas, hay regiones, en España que tienen una personalidad muy acusada, que tienen una lengua que hablan mucho de sus ciudadanos, que tienen unas tradiciones muy importantes; pero eso no solamente no es incompatible, sino que enriquece el conjunto de lo que es la pluralidad de la nación española, en la cual yo creo profundamente y ahora, afortunadamente para todos, está en un momento histórico verdaderamente importante, interesante, de cara al comienzo del siglo XXI.

Sr. Roneo.- ¿Cuáles son las diferencias fundamentales entre el régimen socialista, que estuvo por trece años, y este régimen del Partido Popular, que tiene dos? Porque desde lejos, quizá la gente no percibe mucho...

Presidente.- Más que de régimen hablemos de gobierno. Hay una diferencia fundamental: el de ahora es mejor, claro. Ésa es una diferencia muy importante.

Sr. Roneo.- ¿Y en qué se manifiesta ese ser mejor?

Presidente.- Las cosas de nuestro país van mejor. En este momento, digamos, España vive en una situación política absolutamente normalizada. Los diálogos políticos se desarrollan con toda normalidad; la vida institucional, también. La economía española es, en este momento, la economía más próspera, más pujante, de Europa. Vamos a cumplir nuestras aspiraciones de formar parte del núcleo de países que creen la moneda única europea. El crecimiento español es el más alto de Europa. La tasa de creación de empleo es la más alta. Es decir, España vive en este momento vive un buen momento, y ese buen momento hay que aprovecharlo, y queremos aprovecharlo y compartirlo con nuestros hermanos iberoamericanos.

Sr. Roneo.- (Inaudible)

Presidente.- En este momento, lo que es más importante es darse cuenta de que aquello que puede beneficiar más la creación de empleo es aquello que beneficia más a la empresa. Me explicaré: el empleo, o lo crea la empresa, o no hay empleo. El empleo no puede recaer sobre el Estado y, por lo tanto, hay que crear los sistemas fiscales, laborales, económicos, que den confianza y tranquilidad al inversor.

Sr. Roneo.- Pero también sistemas fiscales que favorezcan el empleo, por ejemplo, hacer desgravámenes cuando aumenta...

Presidente.- Pero, sobre todo, que haya capacidad de inversión y aprovechamiento del aparato productivo de un país. Si usted tiene tipos de interés muy altos, la financiación es muy cara para las empresas, eso va en detrimento de la empresa y, por lo tanto, va en detrimento del empleo. Si usted tiene una inflación descontrolada, eso va en detrimento del empleo. Si usted tiene una tasa de inversión o una tasa de ahorro escasa, eso va en detrimento del empleo. Todo lo que sea tener una economía saneada, ordenada, va en favor del empleo.

Eso no se puede conseguir de la noche a la mañana; pero lo que sí le puedo poner es un ejemplo. Hace dieciocho meses España no cumplía ninguno de los criterios, ni de inflación, ni de déficit, ni de tipos de interés, ni de endeudamiento, para formar parte de la moneda única europea; hoy los cumplimos todos y, al mismo tiempo, tenemos la tasa de creación de empleo más alta de Europa. En Europa este año, 1997, se van a crear 700.000 nuevos empleos; a España le corresponden 330.000 empleos, más del 40 por 100.

¿Qué demuestra esa política? No estamos hablando de grandes revoluciones; estamos hablando de que, con la aplicación rigurosa del sentido común, con medidas a veces difíciles, se produce la creación de empleo y se produce la prosperidad.

Sabemos que tenemos un problema de desempleo muy grande; pero creemos que hemos encontrado un camino seguro para seguir trabajando año tras año e ir creando las condiciones para que se pueda generar más empleo en nuestro país.

Sr. Roneo.- Voy a aprovechar un poquito para utilizarlo como un vehículo eventualmente pedagógico. Hay una contradicción, por lo menos aparente, entre el nivel de costos y el nivel de empleo, y pareciera que favorecer a las empresas supone, fundamentalmente, bajar sus costos laborales. Eso supone muchas veces bajar empleo, bajar los beneficios sociales de los trabajadores. ¿Cuál es la respuesta de un vocero de la economía de mercado, como es usted, a esta propuesta?

Presidente.- Que no hay peor receta para el empleo que una economía desordenada. Cuando una economía está desordenada, el empleo es imposible de crear. Cuando una economía está ordenada, cuando una economía está saneada, cuando produce, cuando invierte, cuando exporta, es cuando en esas condiciones se crea empleo.

Las empresas tienen que tener reglas claras y tienen que procurar tener marcos favorables. Hay veces que hay personas que se rasgan las vestiduras porque la empresa gana u obtiene beneficios. Si es que la empresa tiene que obtener beneficios para, así, poder crear empleo. Otra cosa distinta son las situaciones de privilegio, de monopolio, de ventajas abusivas, que puedan tener algunas empresas. Cuánto más amplias sean las reglas de la competencia, cuánto más amplias sean las reglas de la pluralidad en la competencia empresarial, más posibilidades hay para la gente, más posibilidades para la creación de empleo.

Le pondré también un ejemplo. Aquí hemos liberalizado, por ejemplo, el sistema eléctrico. ¿Eso qué significa? Más competencia entre las empresas.

¿Eso que ha significado? La rebajas de la tarifas eléctricas. Aquí se han liberalizado las telecomunicaciones. ¿Eso qué ha significado? Que el teléfono es más barato. Aquí se ha establecido una política saneada que ha permitido la rebaja de los tipos de interés. ¿Qué ha significado eso? Que cada familia española con una hipoteca, por ejemplo, a diez años, paga 40.000 pesetas menos al año por esa hipoteca. ¿Qué significa eso? Que, al final, hay más bienestar y hay más generación de empleo, y eso es dinamización de la economía.

Por tanto, esas políticas son en las que yo creo, son políticas que dan resultado. Y yo no creo en eso que se dice "ésta es una política, pero esa política tiene una falla, que es la falla, por decirlo de esa manera, de la cohesión social". No es así, porque no hay mejor política social que aquella que es capaz de crear empleo, y crear empleo significa obtener recursos para poder tener una educación mejor, una sanidad mejor, una ayuda mejor a los más necesitados.

Ése es el camino en el que creo. No es un camino ni de un año, ni de dos años, ni de tres años; depende, en gran medida, de la voluntad común y del esfuerzo común que, con las diferencias de matices que hay entre las distintas fuerzas políticas, decide encarrilarse

con esos objetivos y en esa vía hacia el futuro, que yo creo que es la vía más segura y mejor, sin la menor duda.

Sr. Roneo.- Junto con el del desempleo, hay un morbo que está perjudicando, desprestigiando, quizás hasta nivel crítico, a muchas democracias, que es el de la corrupción. Eso tuvo mucho que ver con el cambio político que lo llevó a usted al poder en España; pero habría que ver si usted está en capacidad de enfrentar, usted y el Partido Popular, de manera eficiente esa enfermedad de la corrupción, de manera que se perciba que hubo un cambio de aquel Gobierno a este Gobierno en esa delicadísima materia.

Presidente.- Lo primero que quiero decir es que, como todo en la vida, la política también tiene que descansar sobre valores morales, ¿no? En política no vale todo, como en los medios de comunicación no debe de valer todo. Ahora hay una polémica muy grande también sobre los medios de comunicación, sobre los límites de la información, etcétera. No vale todo. Al final, tenemos que tener unos objetivos que descansan en valores y en convicciones, que hacen de las sociedades que se pueda convivir en ellas y que no sean, en gran medida, la ley de la selva.

Eso es muy útil para la corrupción porque, al final, fíjese usted, ¿qué diferencia hay entre un gobernante corrupto y uno que no lo es? Es la diferencia entre un gobernante con valores morales y otro que no los tiene. Si, además de eso, usted aplica una receta tan sencilla como es el cumplimiento de la Ley... No hay nada mejor que el cumplimiento de la Ley, no hay nada mejor que los ciudadanos sepan que la Ley se cumple y que la Ley se cumple para todos; que, si hay conductas que son corruptas, se van a corregir por la Ley, pero que, además, existe una serie de valores morales en la sociedad que hace que esos fenómenos de corrupción sean la excepción.

Yo de lo que no participo, en ningún caso, es de que la corrupción sea un valor inherente a la democracia. La corrupción, la que haya, se sabe en la democracia justamente porque hay democracia; pero, cuando no la hay, puede haber esos fenómenos, aún más, y, además, no se saben.

Por lo tanto, la democracia tiene dos virtualidades al menos, que son la posibilidad de saberlo y la posibilidad de corregirlo, cosa que no existe en otros regímenes.

Lo que tenemos que tener en este momento es cuidado de que eso no afecte a la credibilidad de las instituciones y a la credibilidad de los dirigentes políticos. Es verdad que la acción política, la vida política, no vive en ningún país del mundo, en este momento, un crédito alto. El crédito de los dirigentes políticos es, más bien, un crédito bajo y el crédito institucional de las democracias no está en su mejor momento. Tenemos que tener mucho cuidado en ese terreno y procurar, sin duda, gobernantes con valores morales y que tengan un compromiso, que es la aplicación de la Ley. Ésa es la mejor receta.

Sr. Roneo.- Entonces, ¿los valores morales estarían también en un mal momento?

Presidente.- Los valores morales están, desgraciadamente, también en un mal momento. Hay una cierta obsesión por la inmediatez de las cosas, de las cosas materiales.

Sr. Roneo.- ¿Qué le está pasando a nuestra cultura que los valores morales ya no son tan importantes en toda ella?

Presidente.- En un mundo que vive un proceso de globalización económica; que vive una revolución tecnológica como no la hemos vivido en mucho tiempo, y que va a transformar completamente al mundo; que vive en la influencia renovada de los medios de comunicación; que vive la influencia grande de lo que significan las competencias económicas, se pueden producir siempre elementos, digamos, en detrimento de ciertos valores.

Sr. Roneo.- ¿No hay cierto pragmatismo en el neoliberalismo que lleva alguna moral de lucro? ¿Cómo ustedes, los liberales, enfrentan ese problema? ¿Cómo compensan la tendencia saludable al lucro con la necesaria atención de los principios morales?

Presidente.- Ésas son las reglas fundamentales que tiene que establecer una sociedad y que tiene que establecer también el Estado. Es una de las tareas fundamentales de un Gobierno. En este momento --yo lo vengo diciendo desde hace años--, hay dos reglas que no están sujetas a discusión en el mundo: una es la democracia, la democracia parlamentaria, como forma de organización política, y otra es la economía de mercado. Ésas son las reglas del mundo de hoy y creo que son las mejores reglas. Nunca el mundo ha tenido, con tantos problemas, tantas oportunidades de prosperidad como en este momento. A partir de ese momento, se trata, naturalmente, de encauzar los procesos de una manera racional.

Pero es lo mismo que cuando se habla de la tolerancia en las sociedades. Si yo tengo que ser tolerante con sus convicciones, tengo que partir de mis propias convicciones; pero, si usted no tiene convicciones y yo tampoco, la tolerancia no existe, que es donde existen los mayores riesgos.

Entonces, no hagamos, en este momento, grandes, en mi opinión, confrontaciones o debates ideológicos. El valor de la democracia, el valor de la economía de mercado, el valor de la solidaridad, de la justicia, son valores que pueden ser perfectamente compartidos, que deben ser compartidos y que, además, deben funcionar correctamente en las sociedades.

Y, luego, la responsabilidad individual y la responsabilidad de cada país, también colectivamente. Una persona, por ejemplo usted, ha llegado al sitio en el que está con su trabajo, con su esfuerzo, con su dedicación, con su profesionalidad. Podía haber trabajado menos, podía haber hecho otras cosas y no haber llegado aquí. Eso es muy importante también saberlo, porque la propia conciencia de la responsabilidad ayuda no solamente a la fortaleza de la sociedad, sino ayuda también al progreso de los países.

Sr. Roneo.- Presidente, tenemos por delante un sacudimiento que puede alcanzar considerables proporciones y que se va a plantear en la Cumbre Iberoamericana, que es que dos factores de poder que hasta ahora se habían entendido muy bien, que son los partidos políticos y los medios de comunicación, están descubriendo sus diferencias una vez que ha desaparecido el peligro que los unió, que fue el peligro de las dictaduras militares. Eso parece que se va a plantar y ya ha habido una reacción de la Sociedad Interamericana de Prensa al respecto. ¿Cómo se va a mover en eso España y cómo se va a mover usted, que no ha tenido la mejor suerte en materia de comunicación, no las ha tenido todas consigo?

Presidente.- Bueno, normal. La función de los medios de comunicación es una función crítica y, en gran medida, una función de control; por lo tanto, siempre habrá tensión entre el poder y los medios de comunicación.

Lo que es importante, en mi opinión, son dos reglas básicas: una, el respeto a la pluralidad y, otra, que dentro de esa pluralidad haya unas reglas de juego bien claras y todos los respeten. Ni el poder, el que sea, ni ningún gobierno debe empeñarse en el control de los medios de comunicación, ni los medios de comunicación deben dirigir ni, mucho menos, suplantar al poder.

En este momento, en distintos países puede haber fórmulas o puede haber situaciones distintas. Son siempre fórmulas de equilibrio inestable. Lo que es importante, también ahí, es que las reglas del juego, la Ley en torno a las reglas de juego, sea correctamente interpretada y respetada por todos.

Sr. Roneo.- Usted ya, en más de una de las respuestas que me ha dado, ha tocado el tema de la pluralidad. Pudiéramos decir que la visión que tienen el Partido Popular y el

Presidente Aznar del liberalismo toma muy en cuenta el peligro que significan los oligopolios, los monopolios y los cárteles.

Presidente.- Es que eso es lo contrario de una economía de mercado saneada. No hay monopolio bueno, casi por definición, ni mucho menos en la comunicación. La sociedad actual es una sociedad cada vez con mayor pluralidad, y los monopolios no solamente son económicamente nocivos, sino que, además, en el mundo de hoy son culturalmente, socialmente, inaceptables e inútiles.

Usted piense que, por ejemplo, desde aquí, ahora, desde Madrid, donde estamos, podemos acercarnos a un ordenador y conectar directamente con cualquier medio de comunicación en Venezuela, o en Buenos Aires, o en Japón, o en Washington, o en los Ángeles. Por lo tanto, no tiene sentido poner límites a eso. Esos deberes están también sujetos a reglas, que serán reglas que transformen el mundo, y lo están transformando al mundo. Pero intentar organizar unas sociedades solamente lleva a las dictaduras, a que no se respeten los derechos humanos, a la pobreza y a la desolación.

Hoy el mundo de la democracia, de la economía de mercado, es el que más prosperidad nunca ha dado a la Humanidad. ¿La Humanidad tiene muchísimos problemas, Venezuela tiene problemas, España tiene problemas, la Comunidad Iberoamericana tiene problemas? Pues muchos más problemas tenía antes. Eche usted la vista atrás a lo que era el mundo iberoamericano hace diez años, quince años. ¿Cuántas democracias había? ¿Cuántos regímenes dictatoriales había? ¿Cuál era la situación económica? Sé que hay muchos problemas, pero eran muchos más los problemas que había antes.

Por tanto, se ha ido avanzando y en ese progreso y en esa medida es en los que tenemos que seguir.

Piense usted lo que era España hace veinticinco años o treinta y lo que ha cambiado. Totalmente. Para bien. Significa aprovechar esas oportunidades. Esos conceptos, para mí, son conceptos absolutamente básicos; que se pueden discutir desde el punto de vista de la aplicación concreta de una política, pero que deben sustentarse en un conjunto de aspiraciones comunes, de objetivos comunes, de valores comunes, que son, en mi opinión, los que hacen que un pueblo, una nación, tenga unas posibilidades de futuro mucho más esperanzadoras de las que algunos tienen en este momento.

Sr. Roneo.- Muchas gracias, Presidente.